



Compasión y tenacidad El estilo educativo del Hno. Gabriel Taborin

Esta reflexión surge dentro del clima y marco de los Documentos del Capítulo General del año 2007, y de la propia invitación del Capítulo a seguir profundizando y reflexionando sobre sus orientaciones.

Sin duda que expresiones de nuestros documentos capitulares como: "Nazaret, escuela de humanización", "Pietas educativa", "compasión educativa", "presencia educadora", etc. nos animan a profundizar su alcance, y en el caso de esta reflexión, mirándolo desde la figura del Venerable Hno. Gabriel Taborin.

Colaboró para redactar este trabajo la acertada sugerencia de alguien entre nosotros que me hizo reparar sobre por qué no desarrollar junto con la dimensión de la "compasión educativa", la dimensión de "tenacidad educativa" que veía tan unidas en la persona del Hno. Gabriel y en el estilo educativo de la Congregación.

Desde que tuve esta sugerencia no dejó de ser un objetivo que me interesó y quise llevar adelante. Por otra parte, creo que este trabajo complementa lo ya escrito sobre el Hno. Gabriel en el cuaderno SAFANº 11 que se publicara el año pasado en el mes del Hno. Gabriel.

Sumario

1. Gabriel, hombre amado y probado desde niño	2
2. Gabriel, acompañado y formado	5
3. Gabriel Taborin constructor del "saber", del "saber convivir" y de la "esperanza"	9
4. Firmeza y ternura en Gabriel	15
Conclusión	19

1. Gabriel, hombre amado y probado desde niño

Animador por naturaleza, despertador de conciencias, constructor de relaciones y vínculos, de una fe inquebrantable, apasionado por la vida porque experimentó en carne propia cómo fue cuidada la suya.

Educador fiel, lleno de pasión, constante, tenaz, tesonero, entrenado en el esfuerzo, en la compasión, en la prueba. Resiliente, transformado por la fe, la paciencia, la compasión y comprensión propias y de su acompañante Mons. Devie.

Humillado por el mal, por el que venía de su propia pobreza, como él reconoce, y por el que le venía de los demás; se va purificando, verificando, liberando, transformando. Pero sobre todo se va consolidando en el silencio y la soledad de su espíritu, como el carbón debajo de la tierra. Desde el marco existencial en el que nace y lo educan, se va afirmando y configurando en múltiples piedras preciosas que se encarnarán en espiritualidad propia, pedagogía concreta y práctica, y en acciones compasivas y comprensivas pero sin ahorrarse ni sacarle el cuerpo a ningún conflicto ni dificultad.

Caminante, itinerante en continua progresión; amante apasionado de su proyecto y constructor permanente de vínculos y relaciones sin escaparle a ningún conflicto, al contrario desenredando continuamente las trampas que le tendían. Abierto y atento, vigilante y creativo para encarnar su proyecto de Hermano y de animador de la comunidad. Enriquecido humanamente por la tierna preocupación de sus padres, especialmente de su madre, con un corazón y sensibilidad muy humanos; aparece al mismo tiempo la reciedad y fortaleza temperamental.



“El padre de Gabriel Taborin, Claudio-José Taborin, era de carácter amable, y habiendo llegado a una edad avanzada, la alegría y el encanto que ponía en sus conversaciones hacían de él una persona agradable a los niños que se arremolinaban a su alrededor para oírle contar historias. Tenía un carácter fuerte, aunque moderado por su virtud.”

En la enfermedad que le arrebató a su familia, demostró una paciencia tan continua y perfecta que producía admiración. Fue un cristiano modelo hasta sus últimos momentos”.

(Vida del Hno. Gabriel por el Hno. Federico Bouvet)

Desde su más temprana infancia. Gabriel dio muestras de un genio y una impetuosidad poco comunes:

“Había que ver cómo se movía, incluso en la cuna - relata Francisco Perrin, antiguo criado de los Taborin -. Cuando lo tomaba en brazos, apenas si podía disfrutar del pequeño torbellino, que hacía lo posible para golpearme con sus manitas, en cuanto le llevaba la contraria. Pero cuando fue creciendo y entró en la sensatez, era un muchacho ejemplar y extremadamente bondadoso y compasivo con ellos y con todos”.

(Vida del Hno. Gabriel por el Hno. Federico Bouvet)

“La madre de Gabriel, María-Josefa Poncet-Montange, era una mujer que se distinguía por su piedad. Se dice que Gabriel era el benjamín de su madre y que a veces le daba alguna golosina. Puede que, efectivamente, sintiera predilección por él a causa del peligro que pasó cuando nació. La señora Taborin educó a todos sus hijos en el santo temor de Dios. Pero, bien porque Gabriel fuera el más pequeño, bien porque le recordase el peligro sufrido por ella al darle a luz, bien porque viera en él disposiciones especiales hacia el bien y la virtud; lo cierto es que trabajó sin cansancio para lograr del pequeño Gabriel un joven según el corazón de Dios”.

(Vida del Hno. Gabriel por el Hno. Federico Bouvet)

“Mis padres, a quienes amaba con el más tierno amor y con el que yo también era amado. Mis cristianos padres quisieron destinarme al sacerdocio. Las pequeñas capillas y actividades que yo realizaba con los niños del pueblo, era un presagio de que estaría un día destinado al servicio de Dios en la vida religiosa”.

(Historique).

Estas posturas estuvieron marcadas por su temperamento fuerte, exigente, impulsivo y batallador. En esto pagó su precio, lo podemos ver en las entrevistas con Mons. Devie, por su tenacidad y convicción personales de nunca dejar, a pesar de los desánimos, porque se tenía fe y tenía fe. Fe que descubrió por la aceptación de su propia pobreza, porque supo dejarse acompañar, porque no escatimó esfuerzos y porque se acostumbró a intimar con sus amigos y sobre todo con el Señor en largos ratos de oración donde se fue templando y configurando la entereza de ánimo y la esperanza sin límites en la Providencia. Así llegó a ser, y no sin muchas dificultades y un largo camino de aprendizaje y purificación, un padre compasivo y comprensivo sin dejar de lado la responsabilidad de conducir a su comunidad. Soñador, realista

y buen organizador para hacer que su comunidad permaneciera. No era iluso, la realidad le enseñó a negociar y crear las propias estrategias sin callarse ni dar por terminado nada.

Es muy interesante en todo esto constatar el camino de humildad-verdad, aceptación, compasión y verificación que hizo para llegar a esta postura de fe y de confianza que en definitiva le permitieron ser un hombre y un educador resiliente.

Nada como el camino de la humildad que recorrió para descubrir cómo se hizo resiliente, transformador, emprendedor, creador de nuevas realidades a partir de una pobreza en todo sentido. El testimonio de las entrevistas y correspondencia con Mons. Devie es realmente elocuente como lo son también el conflicto y enfrentamiento con algunos sacerdotes y el poder público. Y más elocuente todavía el hecho de que lo haya guardado como constancia y trofeo de su proceso. Entre incomprensiones, acusaciones y desamparos creció su proyecto.

De alguna manera es el proceso que realiza gracias a todo lo que recibe desde sus ancestros; lo que le ofrece la realidad como posibilidad de ejercer su compasión-entrega, la confrontación y el acompañamiento personal y familiar.

Hay que destacar, de todo esto, lo que descubre a través de un largo periodo de entrevistas y contacto con Mons. Devie y lo que le enseña su larga vida de dificultades.

El cambio de mirada, de forma de ver las cosas a partir de este acompañamiento que hace con su Obispo protector merece ser destacado de manera especial. Sin duda que son este ejercicio y trabajo lo que producen en Gabriel un cambio radical en su forma de encarar la vida, en la maduración de su fe, espiritualidad y pedagogía. Nada mejor que recorrer este proceso a través de la correspondencia de que disponemos. Realmente uno descubre cómo es posible adquirir un corazón manso y humilde a partir de la pasión y fuerza temperamental.



2. Gabriel, acompañado y formado

Veamos algunas cartas que él escribió y le escribieron donde se manifiesta cómo es el corazón del Hno. Gabriel; donde se mezclan claramente y se tejen la compasión y la tenacidad. En ellas percibimos también el proceso de maduración y adquisición de este **“corazón compasivo y fuerte”**.

“...En cuanto a Ud. querido Hno. tened siempre mucha confianza en Dios, un poco de humildad y de desconfianza de vos mismo; mucho valor para superar las dificultades, entonces podréis hacer el bien. Esto es lo que pido para Ud. este año y siempre”

(Mons. R. Devie, BOURG 1/1/1839)

“... Ya se lo había adelantado, pero como siempre, prefiere su manera de ver las cosas. Un poco más de confianza y docilidad en las personas que le aconsejan le serían muy útiles. He notado, sin embargo un cambio en sus disposiciones, desde hace un tiempo le he notado menos testarudo pero aún queda mucho por hacer. La gracia de Dios le ayudará pero hay que colaborar”.

(Mons. R. Devie, BOURG 23/5/1835)

En esta carta, que le escribe a Mons. Devie, no solamente cuenta lo que le ha ocurrido hasta ahora y cómo ha sido su camino. Es una lectura desde la fe de los acontecimientos y realidades personales; de cómo se ha ido convirtiendo, transformando y dejando modelar el corazón por la pedagogía de Dios. Amor a los enemigos como pedagogía específica e instrumento de transformación y la purificación pasiva a partir de los acontecimientos que él no puede ni dominar ni controlar pero de los que Dios se sirve para formar y amansar su corazón.

“Excelencia, las muchas dificultades que he experimentado, durante casi quince años, para fundar una Congregación cuya finalidad es la de proporcionar a los párrocos de los pueblos y de las ciudades, para ayudarles en sus trabajos, maestros piadosos, celosos catequistas, sacristanes y cantores permanentes y edificantes; me habrían desanimado, al unirse a mi falta de estudios y mi poco talento, si no me hubiera dado fuerzas para realizar mis proyectos, aquel que se sirve, a veces, de los débiles y sencillos como de instrumentos para demostrar a los hombres que Él puede hacer obras admirables y con éxito, en contra de todas las previsiones, incluso en medio de contradicciones y en el momento mismo en que parece que van a desaparecer. Con la intención de proporcionar a la Iglesia y a la Sociedad hombres como los que acabo de describir, también he querido



completar mi proyecto, disponiendo que algunos de ellos se dediquen a toda clase de buenas obras.

Varios de mis directores espirituales, todos ellos hombres doctos y santos, a los que he comunicado estos proyectos, en los que he trabajado desde mi más tierna infancia, siempre me han animado mucho para que me entregue a ellos y para que ponga por obra mis ideas, considerándolas como provenientes de Dios, imponiéndome como obligación de conciencia dedicarme tan sólo a esa vocación.

Sus opiniones me han servido siempre de norma y aliento; los hombres de Dios cuyos nombres comuniqué a su Excelencia, Mons. Devie, en mi carta del 15 de Noviembre de 1835, me habían predicho también las más variadas dificultades que la malicia humana o la rabia de los demonios habrían de suscitar para impedir el éxito de mi obra, que yo recomendaba a las personas buenas que la conocen, con intención de pedirle a Dios que ni mis pecados, ni las culpas que pudiera cometer, mientras trabajara por llevarla adelante, impidieran la realización de los planes y designios de su bondad y misericordia.

Por mi origen familiar humilde, por mi condición de simple laico, por carecer de medios económicos y de protectores, creía que mi obra podía ser una empresa temeraria, incapaz de inspirar confianza alguna, y que yo no podía orientarla hacia su finalidad; que para esto era necesaria otra persona más inteligente que yo y más experimentada en el bien para poder llevar a cabo una obra tan importante. Pero encontrar esa persona no era cosa de poca monta; había que pedírselo al Señor, cosa que hice frecuentemente sin conseguirlo, viéndome obligado a llevar a delante yo solo el peso de una empresa tan grande.

El Señor sabe también con qué intenciones y sentimientos, determinadas personas de autoridad, eclesiásticos o seculares, no hace mucho, intentaron hacerme daño ante quienes podían ayudarme y serme útiles.

Los perdono de todo corazón, incluso aún sabiendo como lo sé, que sus acusaciones infundadas llegaron a oídos de vuestra Excelencia, que abiertamente se creyó en la obligación de someterme una vez más a prueba y de examinar seriamente, con la prudencia sabia y justa que le caracteriza, si mi proyecto era fruto de rectas intenciones y obra de Dios o simplemente de mi gusto y empeñamiento personal.

También yo, por mi parte, hice el mismo examen, no fuera a suceder que este proyecto estuviera inspirado por el padre de la mentira, que, transformado en ángel de luz, me hubiera hecho salir del límite de mis posibilidades y, de este modo, perderme por mi orgullo, como él mismo se perdió por la misma causa en el paraíso.

Estas dificultades eran fuertes, pero tengo que manifestar, Excelencia, con toda la sinceridad de mi alma, que nunca jamás como en aquellos momentos he experimentado tanta alegría; apenas si significaban preocupación alguna para mí, puesto que toda mi confianza estaba en Dios. Esperaba que sabría llevar a buen puerto su esfuerzo, si realmente era suyo y para animarme me decía a mí mismo: Veamos, o mi obra es conforme a la voluntad de Dios o no lo es. Si lo es, Dios es suficientemente poderoso para encontrar mil medios y recursos para hacerla triunfar; caso de que no lo sea, renuncio a ella ahora mismo. Pero también tengo que reconocer que, en medio de estas reflexiones, la voz de mi conciencia seguía resonando en mi interior y que me sentía forzado como nunca a trabajar, consagrandome mis fatigas y vigiliando a reparar los pecados cometidos por mí a lo largo de mi vida y a procurar la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, estando dispuesto a sobrellevar con toda resignación otras dificultades, pruebas y humillaciones, si eran necesarias para llevar adelante lo que parecía pedirle al más humilde, débil e indigno de sus siervos.

Llegado, al parecer, el tiempo señalado por la Providencia, con la ayuda del Señor de Lauzière, compré una casa en Belmont. Fue allí, donde, bajo su poderosa protección, pude colocar los cimientos de la obra que tiene que convertirse en semillero de hombres plenamente dedicados a los trabajos ya señalados, y que serán conocidos como HERMANOS DE LA SAGRADA FAMILIA..."

(Belmont, 12 de Octubre de 1836)

Y veamos también estas cartas de ex-Hermanos que él mismo formó, cuidó y después dejaron la Congregación. Percibamos la delicadeza y santidad de ese corazón paterno y comparémoslo con las cartas que le escribía Mons. Devie cuando lo acompañaba espiritualmente y así poder darnos cuenta del camino de santidad recorrido.

"Querido Padre, nunca jamás llegaré a quererlo como Ud. me quiere. Por que, ¿qué padre muestra a su hijo una ternura y una

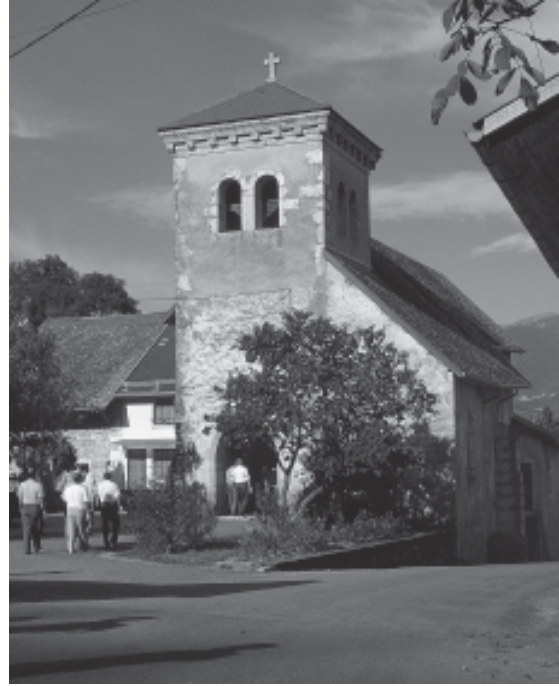
bondad semejante a las suyas? ¿Qué padre habría hecho por mí lo que Ud. hizo, mientras permanecí a su lado?... Querido padre, deseo de todo corazón que Dios le conserve la salud y disfrutar de muchos y felices años". X...

(Toulouse, 30 de abril de 1853)

"La presente puede que le extrañe un poco; su finalidad es traer a su memoria bondadosa y paternal a uno de sus hijos, pobre huérfano, que Ud. recogió primeramente, y que después se llamó Hermanos Fulgencio. La última vez que tuve la dicha de verlo fue en Belley, donde estuve acompañando a mi madre en sus últimos momentos. Ahora, que me siento perdonado, me arrodillo ante Ud. , como en otros tiempos cuando le abría el secreto de mi conciencia, y quiero pedirle que acepte mi profunda gratitud por todo el bien espiritual y material que me ha hecho Ud. y la Sagrada Familia.

Siento mucho no haber perseverado en mi vocación; seguro que sería más feliz que aquí, aunque, gracias a Dios no me puede quejar; de todos modos, en el cuerpo de aduanas, si uno no tiene recomendación, no es fácil mejorar de categoría..."

(Fco. REY, ex - Hermano Fulgencio).



Anney, 30 de diciembre de 1863. Soldado

"... Sí querido padre; me resulta agradable llamarle así todavía, con este nombre tan querido para mí, a Ud. que me educó y que durante tantos años, me dio hermosos ejemplos de virtud. Reciba el cariño y la amistad que le profeso y le profesaré por todo el resto de mi vida.

Paso a contarle, como haría un hijo con el mejor de los padres, todo lo que me ha sucedido, desde que tuve la desgracia de dejar el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia...

...No sé que decirle, Reverendo padre, de mi vida militar. Seguro que le resultará fácil comprender que no me agrada en absoluto una ocupación que hago únicamente porque tengo que hacerla. No, no me gusta y todavía me va a tocar aguantar mucho, a causa de las comidas y de las maniobras que hacemos dos veces por día y con un frío espantoso. Pero lo que menos me gusta, es la espantosa compañía en la que me veo obligado a vivir".

2 de noviembre de 1859, 1ª. Carta al Hno. Alberto que después abandonará la Comunidad.

“No, querido Hermano, no se esconda tanto de mí. Creo que puedo ayudarlo más de lo que Ud. cree. Grábese bien esto en la cabeza: soy incapaz de hacerle daño, ya que lo recibí cuando Ud. era un niño, le he formado, he sido su Superior durante mucho tiempo y voy a morir, circunstancia que me impide hacerle ningún daño. No quiero para los otros lo que no me gustaría para mí. Seguiré amando a cuantos fueron de los míos y me llamaron padre, a pesar de su mal comportamiento y e infidelidad. Si puedo hacerles algún favor, lo haré como cualquier padre. Toda la vida seguirá siendo Ud. mi hermano querido. Así lo haré siempre que pueda, créame. Es cierto que le he reprendido duramente al comienzo de esta carta, pero solamente Ud. va a leerla.

Esta reprensión pretende únicamente hacerle recapacitar, ayudarle a que se arrepienta y se ponga en paz con Dios, a quien tiene que servir con suma fidelidad en el mundo, si quiere que él cuide de Ud. y no le abandone”.

3. Gabriel Taborin constructor del “saber”, del “saber convivir” y de la “esperanza”.

Si algo caracteriza la figura del Hno. Gabriel, su itinerario formativo y su personalidad es: **ser animador de la comunidad y formador de animadores**. Constructor de la comunidad, constructor de espacios, constructor de grupos, de vínculos, de proyectos y constructor de un estilo y espíritu.

Si algo le preocupó fue tener una casa, tener un proyecto y un estilo de vida. Su entrega fue a ordenar la casa, ordenar las relaciones y ordenar los recursos que tantos dolores de cabeza le trajeron. Aquí está todo su sueño hecho realidad a través de mucha pasión, mucha oración y mucho dolor.

a. Construir la casa.

Fue hijo de su casa y de su hogar. Su vida se engendra y se conforma en el entorno de su casa y de su hogar-familia. Así lo expresa muy emotivamente en su biografía. Se fue haciendo y construyendo en el entorno de los vínculos, afectos, relaciones, acciones, presencias, trabajos y oraciones que se daban en su propia casa que era hogar, comercio, posada y refugio para muchos paisanos. Él sabía lo que era tener una casa y un hogar para experimentar lo que es la vida humana. La casa es el espacio y la geografía concreta en que se hace y constru-



ye la vida. Difícil hablar de vida humana cuando no se dan esta geografía e historia de relaciones. Esto es encarnación o meterse en la carne humana. Caminante e itinerante durante toda la vida experimentó la urgencia de encontrar una casa concreta para vivir su proyecto carismático y misionero. Dejar la casa paterna y dejar las casas que fue adquiriendo fueron siempre un profundo desarraigo pero al mismo tiempo un profundo deseo de tener su casa. Construir la casa es construir el espacio vital y las posibilidades de vida auténticamente humanas. Construir y desarrollarse es:

- **Trabajo**, disciplina, estrategia, esfuerzo, invertir tiempo, recursos e ilusión.
- **Comunicación con todos**; con los más diversos y diferentes, con los que me agradan y los que me desagradan porque todos tienen su mensaje para mi vida.
- **Autocontrol**, capacidad de dirigir la propia vida y limitar la de los demás; que no me invadan. Es un no a los caprichos, a los impulsos, arrebatos, reiteraciones, obsesiones e irracionalidades.
- **Dejarse ayudar y confrontar**. Tener y buscar los referentes que me hagan de espejo.
- **Saber diferenciar y optar** entre lo que me gusta y lo que vale. Lo que me gusta es capricho, lo que vale es *“sentido”*.

b. Construir el marco, la normativa, el proyecto de vida.

El Hno. Gabriel fue un apasionado y de una capacidad emocional muy grande. *“De una susceptibilidad orgullosa que no se le podía decir nada”*. (Mons. Devie). Imponía un ritmo y no escuchaba, tanto que Monseñor Devie le decía que así iba a quedar solo.

“Ud. es muy déspota; muy complaciente con Ud. mismo pero muy duro e impaciente con los demás. Hace gala de mucha sumisión en las ideas pero en la práctica desaparece. Así peligra de quedar solo”.

(Pont-D’Ain, 24/09/1850)

Era un idealista, tanto es así, que cuando decide escribir su Regla de Vida o proyecto de vida para sometérselo a la aprobación de Monseñor se lo recortan considerablemente. Construir el proyecto de vida, encarnarlo, vivirlo, practicarlo y adecuarlo fue una tarea ardua para el Hno. Gabriel que quería hacer todo y de todo: *“toda clase de buenas obras”*. Sin embargo aprendió a optar, a concretar, a trabajar y afinar su proyecto. Aprendió a ser comprensivo y compasivo adquiriendo una espiritualidad activa encarnada en la acción de cada día. Aprendió a conocer sus límites y admitirlos. En otra oportunidad Monseñor Devie le dice que si en Roma supieran el carácter que tiene, la impaciencia con que procede para que le aprueben las constituciones y la congregación, no se lo aprobarían fácilmente.

“Tengo miedo, querido Hno. que el apego a vuestra propia forma de ver las cosas le haga cometer aún muchas imprudencias. Si la Sagrada Congregación conociera vuestro carácter, seguro que se cuidaría para aprobar las Constituciones. Saludos y bendición. Mons. Devie”.

(Agosto 1850, probable)

Pero el mismo Monseñor le reconoce el esfuerzo y la obediencia de que hace gala para poder adecuarse a la voluntad de Dios, a los tiempos de Dios, al camino y proyecto que Dios quiere. Lo aprendió con grandes dolores y oración continua mientras se dejaba aconsejar. Fue realmente un artista en el difícil arte de ordenar las relaciones y crear un cuerpo de vínculos alrededor de su proyecto, de sus Hermanos, de las autoridades y personas que tenían que ver con el proyecto que quería encarnar. Realmente admirable su tarea, su paciencia, su humildad y dedicación para tejer redes y normas de vida. Un verdadero trabajador exquisito en el arte de ordenar las relaciones.

c. Construir la comunión.

Construir *“el espíritu de familia”*, *“el espíritu de cuerpo”*, construir el sentido de la vida, ordenar los recursos para la comunión.

Muchas vivencias y experiencias tiene en su haber el Hno. Gabriel en ese sentido. Experiencias que arrancan de la cuna y familia. En su propia casa con sus propios hermanos supo y tuvo que hacer experiencia de *“espíritu de cuerpo”*, diríamos a contra corriente porque no le facilitaron para nada las cosas y él a veces las ponía difíciles con sus opciones como las puso con la gente que le trataba. Experiencias vividas y acumuladas con la gente que pasaba por su casa, era una posada y un comercio, y en eso se aprende sobre el relacionamiento humano. No digamos nada después con párrocos, alcaldes, autoridades, niños y padres. Sin contar las experiencias de fundación y de relacionamiento con los jóvenes Hermanos. También tuvo la experiencia de la itinerancia, la intemperie, la carencia, la soledad, del confort, del bienestar y del poder.

Pero sin duda ninguna que lo experimentado, lo que vivió durante un tiempo en el cuarto de las herramientas del jardín de la catedral, que le cedió el Obispo de Belley Mons. Devie cuando se quedó sin casa, fue experiencia marcante y reveladora del modelo de comunión que quería. Él mismo lo expresa en su biografía cómo ahí casi cuarenta personas en un espacio muy reducido aprendieron a vivir y compartir en la carencia y dificultad de la misma manera que lo vivió la familia de Nazaret en su familia y antes en la cueva de Belén. Ahí está la fuente de la vida comunitaria que después descubrirá que se alimenta de la familia trinitaria. Son las dos comunidades referentes y fundantes de la que él fundaría después: la familia de Nazaret, la Sagrada Familia y la Familia del cielo, la familia trinitaria.



“Al resultar pequeña la casa que tenía en Belmont nos trasladamos a Belley resueltos a fijar allí la sede de la pequeña Comunidad naciente.

Pero tuvimos el dolor de comprobar que una maniobra turbia

nos impidió adquirir la casa que habíamos comprado. Así, de esta manera, quedábamos en la calle unas cincuenta personas entre Hermanos y novicios. ¿Qué hacer? Aquí nos empezábamos a parecer a nuestros Santos Patronos Jesús, María y José cuando fueron a Belén o tuvieron que huir a Egipto. Además todos parecían rechazarnos y nadie quería vendernos una casa. El Obispo nos auxilió, nos ofreció un pabellón que servía de lugar para guardar la herramientas. No tenía más que dos salas, un altillo y una bodega. Allí tenía que albergar a cuarenta y seis personas durante un mes. Ante esta situación nuestros enemigos reían y esperaban nuestra ruina. De ninguna manera pensaban que al final nos estableceríamos delante de sus propias narices.

En esta situación ninguno de los Hermanos se quejaba y vivían con alegría esta pequeña experiencia que nos ayuda a entrar en el misterio de Nazaret”.

(Extracto de la “Reseña histórica” escrita de puño y letra por el Hno Gabriel a pedido de los Hnos. en la que el Fundador hace una lectura de su camino vocacional y señala las intuiciones del Proyecto que soñaba para su Comunidad)

d. Generar cultura

La generación de cultura, del saber y de caminos pedagógicos surge fundamentalmente de una **actitud de escucha, presencia y acompañamiento** de las personas y situaciones. Obediencia a la realidad, obediencia a los otros, obediencia a la Palabra. Hablamos de obediencia como capacidad de escucha, diálogo, de confrontación, de asumir una visión común y construida en comunidad. Esto nos permite:

- Elaborar y hacer propuestas
- Innovar acciones
- Elaborar proyectos
- Construir equipos de trabajo
- Lograr consensos
- Sumar todos los actores a los proyectos
- Construir la comunión y el bien común

Recordemos que el **“hecho educativo-el acto de enseñar”** implica una coherencia y equilibrio entre: **la instrucción, la educación y la proposición de la fe**. El Hno. Gabriel lo tenía esto muy claro ya en su época y hoy vemos que se vuelve sobre esto o tendría que volverse a tener muy en cuenta en los Proyectos Educativos.

Pero no solamente el hecho educativo debe tener en cuenta esos tres elementos que señalábamos, sino también: las dimensiones de la persona, los ámbitos en que se desarrolla, los ambientes y las modalidades y los lugares. Todo esto, bien entendido y equilibrado, genera una cultura de vida y de desarrollo.

4. Firmeza y ternura en Gabriel

Si recorremos los testimonios de Gabriel escritos de puño y letra en el "historique", los testimonios de sus contemporáneos recogidos poco después de su muerte para intentar armar una biografía sobre Gabriel. Si nos introducimos en la correspondencia, tanto activa como pasiva, pero sobre todo en las circulares de los últimos cuatro años; podremos descubrir esta mirada empática que sin duda fue el inicio y principio de su capacidad resiliente.

Mirada que ya en sus inicios infantiles llama la atención por su vivacidad y penetración. Esto ya le va dando un modo de ser y de instalarse en el mundo y frente a la realidad.

"¿De qué sirve que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda?", se pregunta Baltasar Gracián. Cuando anticipamos vivencialmente una experiencia nos acercamos al propio yo y al ajeno de una manera muy especial. Es una sintonización emocional.

"Si los Hermanos están siempre animados de este espíritu de fe, tendrán siempre esta pureza de intención que nos hace realizar todas las cosas para mayor gloria de Dios, por su amor, para agradarle, y de este modo no perderán todo el fruto de sus sufrimientos. Con el fin de hacer todas las cosas con recta intención, los Hermanos ofrecerán a Dios desde por la mañana todas las acciones de la jornada. Renovarán este ofrecimiento con frecuencia durante el trabajo tratando de purificar su intención, elevando su corazón y su mente a Dios y examinándose si en verdad actúan para agradarlo. Procurarán no buscar su propio interés o su propia satisfacción, no elegir lo que más les gusta a ellos, en lugar de elegir lo que más agrada a Dios. Procurarán no realizar las acciones por rutina, por propio interés, por criterio propio y gustos personales, para ser vistos y llamar la atención de los demás o por cualquier otro motivo natural. Seguirán más bien el consejo de San Pablo que recomienda a los primeros cristianos realizar todas las acciones por Cristo y en Cristo".

(N.G. Nº 242)

Un corazón empático entiende mejor. La empatía abre los ojos del ciego y los oídos del sordo. No se entra en la verdad si no es por el amor y no se descubre la profundidad si no es en el amor. Hay que dar a la voluntad y al sentimiento lo que es propio de la voluntad y del sentimiento, a la razón lo que es de la razón, y a ambos conjuntamente, enseñar a racionalizar los afectos sin castrarlos. Pues, fuera del orden de los afectos no hay orden en los valores y en las virtudes. **El valor IN-SISTE más que EX - SISTE.** El valor, la valoración es experiencia interna, vivencia que permanece.

Si pasamos a recorrer el camino y la experiencia de empatía y mira-

da profunda de Gabriel a través de los doce años de acompañamiento que realizó con Mons. Devie nos llevaremos gratas sorpresas sobre cómo esta realidad se aprende con mucho trabajo y obediencia a la gracia y cómo es principio de toda actitud resiliente.

Porque ante todo es mirarse a uno mismo, descubrir la propia pobreza y aprender a ser compasivo y comprensivo. Pobreza que me permite abrirme a los demás y especialmente a Dios único interlocutor válido. Quien no ha probado, experimentado y soportado la soledad y el dolor que provienen de la soledad existencial y del propio límite nunca podrá entender, aceptar y vivir la solidaridad, la apertura, la esperanza, el saber que alguien me espera, el que tengo motivos para esperar a alguien, a ir más allá de mí mismo, la compasión y hospitalidad. Esto posibilita la mirada de fe que es esperar en lo que no veo desde la penumbra en que apenas se espera la aurora.

No se me ocurre nada, dice aquel cuya mirada resbala sobre las superficies porque nunca se ejercitó en mirar más allá de su propio ombligo. Cuando esto te ocurre es que se te ha encogido la mente y el corazón para no sufrir, pero tampoco aprendes a vivir.

Y es que ver, lo que se dice ver, exige un mínimo de solidaridad. La compasión enseña a mirar y la solidaridad madura la mirada.

¿Por qué ven en la Cruz, por ejemplo, los mexicanos más pobres un símbolo tan hondamente querido para ellos? Porque sienten que el crucificado es uno de ellos, un crucificado muy especial que desde la Cruz les lanza solidariamente una mirada llena de ternura. Dime qué miras y te diré cómo te proyectas en lo visto.

Más ¿por qué no intentar aprender a mirar como los niños? Tal cosa constituye un aprendizaje complicado, técnicamente difícil, porque la curva de la retina, el espesor de la iris, el cansancio de la córnea y demás partes integrantes del órgano óptico emborronan con la edad la deseada vuelta al candor de la mirada; sobre todo porque hasta el alma vive en el exilio de su cansancio cuando justamente no ha habido ese ejercicio de mirar y mirar más allá de las propias narices.

Pocos logran tornar a la más pura infancia desde la madurez: los que saben implorar con la confianza de un niño: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!” (Mt. 20, 33). Miremos lo mismo de otra manera encontrando bello todo lo que podamos. Ayudemos a ver y a mirar. Dejémoslos ayudar a mirar y a ser vistos.

“Desde hace ya casi sesenta años, experimentamos la debilidad humana, como consecuencia de los tristes efectos del pecado de Adán, y conocemos el mundo cuyas heridas hemos experimentado en nosotros mismos. Esto nos habría desanimado en nuestra vocación y en nuestros trabajos y nos hubiera sido sumamente funesto sin la gracia de Jesucristo. Como vosotros estáis la mayor parte destinados por vuestros trabajos a vivir en el mundo, podemos prevenirlos que os esperan un gran número de pruebas. El enemigo del hombre no os va a perdonar; empleará toda clase de astucias para perderos; se servirá inclu-

so de las penas y privaciones que acabamos de hablar. Pero triunfaréis de él siguiendo fielmente al Señor. Podréis superar todo eso imitando la profunda humildad y la inefable caridad del hombre Dios, que nos enseñó a amar a los niños, a hacernos pequeños y sencillos como ellos, anunciándonos que solamente a quienes se les parezcan pertenece el reino de los cielos”.

(Introducción al N.G.)

La impulsiva, inquieta y terca personalidad de Gabriel le trajo muchos problemas pero también le permitió aprovechar de esa energía rebelde que le mantuvo en acción y trabajo continuo. De cualquier modo, el inconformismo del que venimos hablando (nunca darse por vencido), es en sí mismo caligrafía o biografía; trazo bello. Aprovecha, pues, el impulso momentáneo, repentino, fresco, irresistible que has amasado con el momento de la suavidad y mansedumbre, en la densidad clamada de lo profundo y del silencio orante dentro de tu corazón.

Para poder comprender una obra de arte, o los proyectos que durante mucho tiempo hemos acariciado, necesitamos ponernos humildemente ante ellos y esperar, con el aliento contenido, la menor sugerencia que nos hagan.

Una vez que hayas emprendido mil comienzos y te persiga el fracaso aparente o la abulia y el aburrimiento, empieza otra vez.

Renueva la esperanza y tras aburrida calma chicha a veces, tumultuosa tempestad otras y apasionante aventura de cuando en cuando; desde tu soledad convertida en vigía, gritarás en algún momento: “**¡Tierra a la vista!**”. La laboriosidad nos lleva a aprovechar los propios defectos haciendo de la necesidad virtud. Hay que aprender a bailar sobre los propios dolores como nos dice Marilina ROSS en su canción “**danza**”.



“El niño aprende su libertad obedeciendo. La autonomía personal se construye sobre la obediencia. Lo propio de inteligencia humana es sacar más de menos. Conseguimos ser libres cuando obedecemos las órdenes inteligentes que nos damos a nosotros mismos o permitimos que nos den gente inteligente. Es decir, las que han sido fruto de una deliberación que tiene en cuenta lo que deseamos, las consecuencias de nuestra acción, los conocimientos almacenados, los errores vividos, los valores que queremos proteger. Tal compleja habilidad no se improvisa. Es obra de un largo proceso de construcción”.

(J.A. MARINA, **“El vuelo de la inteligencia”**, Ed. Plaza&Janés, Barcelona, 2000)



La inspiración es decididamente hermana del trabajo diario. No ser un repetidor, rutinario, eso se consigue con una vida un poco larga, no se improvisa. **Lo que se da en la vida es, un 1% de inspiración contra un 99% de transpiración.** Comprométete y la mente se caldeará, la creatividad se disparará. Creatividad y habituación: la creatividad hecha hábito no desaparece, al contrario, se afirma y potencia. Imprescindible en la educación el proceso de crear hábitos, de lo contrario no conseguimos nada. **Discrepo con quienes contraponen: hábito como repetición, lo seguro; a creatividad como cambio y novedad. Se complementan y no se dan la una sin el otro.**

“Semejantes a una corriente de agua que va hacia el mar como hacia su centro, así debemos volver nosotros a Dios que nos ha creado. Debemos proponérselo en el comportamiento general de nuestra vida y en todos sus detalles. Igual que la corriente de agua que va hacia el mar no se detiene entre las piedras y las zarzas que encuentra, ni tampoco en los canales de metal o de piedra que recorre, ni contra las riberas cubiertas de hierba y de flores, sino que atraviesa todos los obstáculos que parecen estorbar su paso; de la misma manera tampoco nosotros, queri-



dos Hermanos, debemos pararnos en el camino que nos lleva a Dios: el demonio, el mundo y la carne, los contratiempos, los sufrimientos, en una palabra, nada debe impedirnos la práctica de las virtudes que nos encaminan a Dios, nuestro supremo bien. El agua parece que siempre está inquieta; se diría que murmura y se queja por encontrarse lejos del mar. Si amásemos a Dios no nos gustaría estar lejos de Él y abandonaríamos con toda tranquilidad este mundo de destierro para reunirnos, cuanto antes, con ese buen Padre”.

(Circulares del Hno. Gabriel.
Circular N° 15, del 24 de junio de 1859)



Conclusión

No es difícil ser valiente, cuando todo va saliendo bien; y aun tampoco es difícil sentirse valiente mientras se está en la lucha. Es que la lucha temple los aceros del espíritu. Pero sentirse valiente en la derrota, en la frustración, en el desánimo, en la depresión eso ya no es tan fácil. Sentirse con ánimo de seguir adelante cuando todo se derrumbó, cuando todo salió mal, eso es propio solamente de los verdaderos valientes.

Sentirse con fuerza y ánimos aun en la propia derrota, está reservado a los hombres auténticos, que han puesto su confianza en Dios, que de la derrota más humillante son capaces de hacer surgir la más espléndida victoria.

No nos olvidemos que las grandes victorias pueden estar muy cercanas a las grandes derrotas; está en ti y en Dios el que la derrota se convierta en victoria. De esto sabía el Hno. Gabriel y así nos lo transmitió.

Dolor y alegría se implican y no se contraponen, pues forman parte de un mismo parto. Sin esta dualidad es imposible crecer y madurar como ser humano. No hay proceso humano, ni proceso educativo que escape a esta realidad. Justamente lo contrario de lo que nos acontece hoy día.

Hoy en nuestra cultura el objetivo es desterrar el dolor, no solamente evitarlo que es algo normal en el ser humano, sino desterrarlo del proceso de educación y crecimiento. El tema no se resuelve queriéndolo evitar sino en cómo incorporarlo, en cómo hacerlo transformador del corazón humano en un corazón más compasivo y comprensivo.

“Varios de mis directores espirituales, todos ellos hombres doctos y piadosos, a los que comuniqué mis proyectos, en los que trabajé desde mi más tierna infancia, siempre me han animado y me han recordado las muchas dificultades con las que me encontraría... imponiéndome el deber de conciencia de dedicarme a esta vocación”.

(Carta del Hno. Gabriel a Mons. Devie 1836)

Este es otro aspecto clave para adquirir una mirada compasiva, un corazón tierno y vigoroso. Necesitamos confiar los planes, proyectos e ideas a otros. El acompañamiento y dar cuenta del estado de conciencia es fundamental para crecer. Pero solamente puedo comunicar lo que me he dicho a mí mismo y desde mi más tierna infancia.

Solamente cuando he trabajado duro desde mi más tierna infancia en lo que Dios, los demás y las circunstancias me van revelando como mi camino; es que puedo formar en mí un corazón tierno y vigoroso.

Solamente así, compartiendo intimidades y trabajando duro, como camino y hábito, es que puedo compartir una mirada que surge del corazón dolorido y comprometido.

Tanto es así que cuando ha sido madurado en la intimidad, compartido y presentado con toda honestidad y humildad, trabajado y sufrido es que surge el compromiso desde la conciencia y en conciencia.

Hno. Aurelio ARREBA

Pascua 2009